

La Crucifixión

En este pasaje Mateo relata en pocas palabras, lo que vivió Jesús mientras iba con Su cruz camino al Calvario, y cuando lo crucificaron.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mt 27, 32-38;

27, 32 AL SALIR,

Jesús sale de la ciudad. A los reos los ajusticiaban fuera.

REFLEXIONA:

Él, que vino por los pecadores, los expulsados de la sociedad, los despreciados de este mundo, los que viven, como diría el Papa Francisco, ‘en la periferia’, va a morir como ellos, en la periferia. Realmente vino a hacerse uno con nosotros, a tomar el lugar de los pecadores.

ENCONTRARON A UN HOMBRE DE CIRENE LLAMADO SIMÓN,*encontraron*

Llama la atención este verbo, da la impresión de que estuvieron buscando entre la gente alguno que pudiera ayudar a Jesús y no hallaban a nadie.

REFLEXIONA:

No existen las ‘coincidencias’, todo es providencial, todo sucede por algo.

Dios le tenía preparada a Simón una grandísima bendición, aunque al momento de ser elegido él no lo haya sabido comprender y probablemente si le hubieran preguntado se hubiera negado.

Cirene

Era una ‘colonia griega en la costa mediterránea del norte de África. Desde el año 75 a.C. era provincia romana. Allí vivían muchos judíos, que tenían en Jerusalén su propia sinagoga.

Simón de Cirene

Los tres Evangelios sinópticos coinciden en dar el nombre de este hombre que seguramente se convirtió al cristianismo y era bien conocido en la primera comunidad cristiana.

Y LE OBLIGARON A LLEVAR SU CRUZ.*Le obligaron*

No le dieron opción, se vio forzado a ayudar.

REFLEXIONA:

Suele suceder que ante la desgracia ajena, se despierta naturalmente en el ser humano el deseo de ayudar.

No en este caso. Muchos ven pasar a Jesús con la cruz a costas y no hacen nada. Y entre ellos, seguramente no hay pocos a los que Él ayudó, sanó, devolvió la vida a algún ser querido.

No se le ahorró a Cristo este nuevo sufrimiento: constatar la indiferencia y la ingratitud humana.

CLASE 141

REFLEXIONA.

Qué pena que tuvieron que obligar a Simón de Cirene, que no tuvo espontáneamente el deseo solidario de ayudar... Así nos pasa a nosotros, a veces nos vemos 'obligados' a ayudar porque no nos queda de otra, y tal vez refunfuñamos, no comprendemos que al ayudar estamos, como el Cireneo, ayudando a Cristo en la persona de los demás.

REFLEXIONA:

Si no preguntaran si queremos cargar la cruz de los demás, probablemente diríamos 'no, gracias'. pero no siempre hay opción, a veces las circunstancias nos obligan a ayudar, queramos o no. Tenemos dos opciones, aceptar a regañadientes e irnos quejando todo el camino, o ser conscientes de que es al propio Jesús al que ayudamos a cargar Su cruz, y hacerlo con todo el amor de que seamos capaces.

REFLEXIONA:

Jesús se deja ayudar. Siendo Dios, no necesita nuestra ayuda, pero la acepta porque ayudar nos hace bien a nosotros.

La cruz no representa sufrimiento, representa amor, amor hasta el extremo. Cuando Él acepta ayuda para cargar Su cruz, está dejando que quien le ayude participe de Su amor.

"Decimos que Simón de Cirene fue obligado a ayudar, pero debíamos decir que tuvo el privilegio de ser invitado a amar..." (AMSE, Camino de la Cruz a la Vida, p. 120).

REFLEXIONA:

Si Jesús acepta ayuda, también nosotros debemos aprender a aceptar ayuda de los demás. Nos gusta ayudar pero no que nos ayuden, nos da pena molestar, sentir que somos 'una carga para los demás'. Pero dejarse ayudar es dejarse amar, es permitir que otra persona se santifique haciendo algo que Dios le tomará en cuenta para el perdón de sus pecados.

Jesús se deja ayudar. Qué gran ejemplo para que dejemos atrás nuestra pretendida autosuficiencia.

Es importante que aprendamos a reconocer y agradecer nuestra dependencia de los demás.

Cuando Jesús envía a Sus discípulos, les pide que no lleven nada para el camino. ¿Por qué? Para que aprendan no sólo a dar sino a recibir; ellos llevan la Buena Nueva, un grandísimo regalo, pero se ven a su vez forzados a aceptar el regalo de la hospitalidad, alimentación, etc. que les ofrece la gente.

Así, se pueden entablar con los demás relaciones no verticales (de superior a inferior, de donador a necesitado), sino de igualdad.

REFLEXIONA:

"Aparentemente Jesús aceptó que echaran sobre Simón de Cirene un peso insoportable.

En realidad le quitó un peso todavía mayor: lo ayudó a despojarse de su egoísmo y soledad." (AMSE, Camino de la Cruz a la Vida, p. 121).

Jesús dijo: "*Si alguno quiere venir en pos de Mí, tome su cruz y sígame*" (Mt 16, 24).

27, 33 LLEGADOS A UN LUGAR LLAMADO GÓLGOTA, ESTO ES, 'CALVARIO'

Gólgota

"Transcripción de la palabra aramea 'Golgotá', 'lugar del Cráneo', en latín Calvaria (traducido Calvario)." (BdJ, p. 1430).

CLASE 141

“Alguien ha sostenido que el Calvario es el lugar donde fue sepultado Adán y ha sido llamado así porque la cabeza del primero hombre está enterrada allí (y por eso significa ‘calavera’)...interpretación agradable pero no exacta...

Los lugares donde se les corta la cabeza a los condenados están fuera de la ciudad y han tomado el nombre de Calvario, es decir, lugar de los decapitados.

El Señor fue crucificado precisamente allí, para que...donde abundó el pecado, sobreabundara la gracia...” (San Jerónimo, p. 310):

27, 34 LE DIERON A BEBER VINO MEZCLADO CON HIEL, PERO ÉL, DESPUÉS DE PROBARLO, NO QUISO BEBERLO.

“Brebaje embriagante que mujeres judías compasivas solían ofrecer a los ajusticiados para atenuar sus sufrimientos. De hecho, a este vino se le mezclaba más bien ‘mirra’ (ver Mt 15, 23); la ‘hiel’ en Mt se debe a una reminiscencia del Sal 69, 22, al igual que la corrección de ‘vino’ en ‘vinagre’...Jesús rechaza este estupefaciente.” (BdJ, p. 1430).

Ver Sal 69, 21-22;

REFLEXIONA:

La hiel era una sustancia muy amarga, por lo que hay estudiosos bíblicos que consideran que el haberle puesto hiel al vino es otra acción de los soldados contra Jesús.

REFLEXIONA:

“Jesús, al no querer beber el vino mezclado con hiel, destinado a suavizar sus sufrimientos, manifiesta una vez más Su voluntad de salvación: quiere ser consciente hasta la muerte en la entrega total de Sí mismo y en la fidelidad al Padre. Sólo así Su muerte se puede convertir en ‘rescate por muchos’ (ver Mt 20, 28), en ‘perdón de los pecados’ (ver Mt 26, 28)...” (Galizzi, p. 530).

REFLEXIONA:

En nuestro mundo, cuando alguien tiene un problema se le invita a la evasión: a tomar, a drogarse, a irse de viaje, de paseo, de compras.

Jesús, ante el dolor más espantoso que puede experimentar un ser humano: dolor físico por la flagelación, los golpes, el caminar descalzo sobre las piedras rugosas y ardientes del Calvario, el peso insoportable de la cruz, las caídas, etc. y dolor moral de sufrir que los miembros de Su pueblo lo condenaron injustamente, lo abofetearon y escupieron, Su amigo lo entregó, otro amigo lo negó, todos huyeron dejándolo solo, ante ese dolor que podía derrumbar a cualquiera y hacerlo desear embriagarse o drogarse para olvidar, Jesús no acepta nada. Quiere vivir con toda claridad y lucidez hasta el último instante de Su tremenda agonía; quiere asumir nuestras miserias, nuestros pecados, hasta sus últimas consecuencias.

27, 35 UNA VEZ QUE LE CRUCIFICARON, SE REPARTIERON SUS VESTIDOS, ECHANDO A SUERTES.

una vez que le crucificaron

Según el testimonio de la Sábana Santa, la crucifixión consistió en clavarle las muñecas a los brazos de la cruz, y clavarle los pies, uno sobre el otro.

CLASE 141

Al crucificarlo, perforaron unos de los nervios más sensibles del cuerpo humano, lo cual debe haberle provocado el dolor más agudo que un ser humano puede sufrir. Luego lo subieron a lo alto.

La crucifixión era la muerte más atroz, destinada a los peores criminales. El crucificado pendía, desnudo e inmovilizado, incapaz de defenderse del calor, la lluvia, los insectos, etc. La posición en la que estaba estiraba dolorosamente los músculos, y le dificultaba respirar. Los crucificados morían por asfixia.

REFLEXIONA:

Se cumple aquí lo que un día dijo Jesús, que *“el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”*.(Mt 8,20). Así fue en vida, y así al morir.

REFLEXIONA:

Según un reporte médico proporcionado por médicos forenses que estudiaron a fondo la crucifixión con base en los testimonios bíblicos, la Sábana Santa y diversos documentos de aquellos tiempos, lo que sucedió a Jesús fue lo siguiente:

En primer lugar cabe recordar que en el Huerto sudó sangre. Se trata de una condición médica llamada 'hematidrosis'. Cuando alguien sufre una gran angustia, su organismo segrega unas sustancias que rompen los vasos capilares de las glándulas sudoríparas. Eso provoca que junto con el sudor salga sangre, y que la piel quede sumamente frágil. En el caso de Jesús, el hecho de que Su piel quedara tan frágil luego de sudar sangre, nos permite suponer el dolor terrible que le provocaron los golpes, la flagelación y la crucifixión.

Luego recibió del empleado del sumo sacerdote un golpe que le hizo sangrar ambos orificios de la nariz y se la inflamó hasta dificultarle respirar.

Fue coronado con un casco de ciento cincuenta espinas que se le clavaron en el cuero cabelludo.

Recibió puñetazos, escupitajos y golpes con una caña, que hicieron que penetraran más aún las espinas del casco.

Recibió cuarenta azotes con flagelo, que era un látigo hecho de tiras cuero trenzadas con bolas de metal que provocaban contusiones y moretones, y que en la punta tenían pedazos de hueso afilados, que provocaban profundos cortes y desgarraduras en la piel. Los latigazos abarcaron todo el cuerpo, por detrás y por delante, y dejaron la piel echa jirones y músculos y huesos al descubierto.

Sufrió una conmoción hipovulémica (es decir, un bajón de su nivel de sangre), que le provocó aceleramiento del corazón, baja presión sanguínea, afectación en los riñones y una terrible sed, ya que el cuerpo ansía beber para reponer el líquido vital que ha perdido desangrado.

En el camino al Calvario, Jesús tuvo que cargar el pesado travesaño de la cruz, de unos cincuenta kilos, aproximadamente, que le lastimó tremendamente el hombro.

CLASE 141

En una revelación privada, san Bernardo preguntó a Jesús si sufrió en Su Pasión algún dolor desconocido por los hombres, y Jesús le respondió que tuvo una llaga en el hombro en el que cargó la cruz, que le provocó un dolor intensísimo.

Según la tradición y según el testimonio de la Sábana Santa, Jesús cayó varias veces y como estaba atado, golpeó con Su cara el suelo y se lastimó las rodillas.

En Su camino al Calvario, sufrió también burlas e insultos.

Jesús fue despojado de Sus vestiduras, desnudado totalmente, antes de ser crucificado. Eso reabrió algunas heridas que comenzaban a cicatrizar, y las hizo sangrar de nuevo.

Fue crucificado en las muñecas y los tobillos. El clavo penetró el nervio mediano, que es el nervio mayor que sale de la mano y del pie. Eso le provocó uno de los dolores más agudos que puede sufrir un ser humano. Por algo le llaman dolor 'excruciante'.

Es posible que primero lo acostaron boca arriba, lo clavaron al travesaño horizontal, y luego lo subieron con cuerdas al travesaño vertical que ya estaba colocado en su sitio. Ello provocó que la espalda desgarrada de Jesús se raspara con el rugoso madero, y además la posición en la que le clavaron los brazos, le dislocó los hombros.

Los clavos medían entre 13 y 18 centímetros de largo, eran de hierro y terminaban en punta.

Jesús fue crucificado con su casco de espinas, que se le clavaban todavía más en la nuca cada vez que echaba la cabeza hacia atrás para tratar de jalar aire.

La postura de Jesús en la cruz le provocó que se le dislocaran los hombros y que no pudiera respirar; para lograrlo tenía que elevarse un poco apoyando los pies en los clavos, lo cual le desgarraba más los pies.

Cada palabra y frase que pronunció en la cruz le costó un esfuerzo y un dolor indecibles.

Jesús padeció este suplicio más de tres horas.

Murió de paro cardíaco, lo cual provocó que se quedara acumulado un fluido en la membrana que rodea el corazón y los pulmones, lo cual a su vez explica que brotara agua y sangre cuando el soldado le atravesó el pecho con una lanza.

“En verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir - ; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera! Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.” (Rom 5, 7-11).

Fuente: www.corazones.org/jesus/sufrimientos_pasion_medicina.htm

se repartieron Sus vestidos echando a suertes

Los soldados se juegan las ropas de Jesús. Se cumple lo anunciado en Sal 22, 19;

27, 36 Y SE QUEDARON SENTADOS ALLÍ PARA CUSTODIARLE.

Los soldados se quedan a vigilar que nadie baje al ajusticiado de la cruz.

CLASE 141

27, 37 SOBRE SU CABEZA PUSIERON, POR ESCRITO, LA CAUSA DE SU CONDENA: 'ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS'

sobre su cabeza

El que pudieran poner un letrero por encima de su cabeza, sugiere que lo crucificaron en una cruz como la conocemos, y no la que a veces empleaban, en forma de T.

por escrito

Sabemos por san Juan, que este letrero fue escrito en hebreo, latín y griego (Jn 19, 20).

Una vez más, una acción realizada para burlarse de Jesús resulta profética, porque efectivamente Él es Rey.

la causa de su condena

La dan a conocer para humillarlo y probablemente también como advertencia de lo que puede suceder a cualquiera que tenga la pretensión hacerse pasar por rey cuando allí el único que regía era el César.

REFLEXIONA:

Querían burlarse de Él y en general también de los judíos, resultaba absurdo afirmar que este reo escupido, abofeteado, flagelado, que cuelga desnudo de la cruz fuera rey, y sin embargo lo era.

En las cosas de Dios lo aparente, lo lógico, lo que se capta por fuera no siempre es lo que parece...

27, 38 Y AL MISMO TIEMPO QUE A ÉL CRUCIFICAN A DOS SALTEADORES, UNO A LA DERECHA Y OTRO A LA IZQUIERDA.

Someten a Jesús a la última humillación: ser crucificado entre malhechores.

Se cumple así lo anunciado en Is 53, 12;

REFLEXIONA:

Jesús, que vino por los pecadores, que fue bautizado entre ellos, que vivió y predicó entre ellos, al final murió entre ellos. Realmente cumplió lo que anunció, de que no vino por los justos sino por los pecadores. (ver Mt 9, 13b).

REFLEXIONA:

Hace notar un autor que Santiago y Juan le pidieron a Jesús ocupar los lugares de honor, uno a Su derecha y otro a Su izquierda, en Su Reino. Y ahora, que Jesús se dispone a entrar en Su Reino, seguramente no querrían esos lugares, ocupados ahora por dos malhechores.

PROPUESTA:

Haz Lectio Divina con el pasaje revisado aquí. Léelo despacio, varias veces. Medítalo, métete en la escena, contempla a Jesús padeciendo todo eso por ti, pensando en ti, por amor a ti. Reflexiona qué implica, qué significa, qué consecuencias tiene para ti. Y luego ora, dialoga con el Señor sobre lo leído y meditado.